



CONVERSION DE S. PABLO.

ordenado. No seamos esclavos de la pasión, y entonces no cometeremos injusticias. Dios debe estar á la frente de todo, que ese es el lugar que le corresponde. Ahoga tambien al mismo tiempo cierta sensibilidad excesiva; corrige cierto refinamiento de delicadeza y de blandura, que muestra bien el demasiado amor que te tienes á tí mismo. Es el amor propio un enemigo sagaz y doméstico, tanto mas digno de temerse, cuanto menos se desconfía de él. Cuando nos lisonjea, entonces nos vende; camina siempre de acuerdo con las pasiones, y sin cesar arma lazos á nuestra salvacion. Toma desde hoy la generosa resolusion de no contemplarle, de combatirle y de vencerle. En todo se introduce, en todo se insinúa; no hay que perdonarle en cualquiera parte en que se hallare. Foméntase con nuestras convenienuelas, con nuestras comodidades: y así, corta con resolusion lo que no fuese absolutamente necesario para vivir. La mortificacion le debilita; pues determina desde luego las que has de practicar. Es el suplicio del amor propio, la mortificacion de los sentidos: private de todos esos gustos que solo sirven de hacerle mas orgulloso. No hay cosa mas contraria á la verdadera devocion que el amor propio; y con todo eso no suele estar muy reñido con muchos que hacen profesion de ella. Declárale desde luego una perpetua guerra.

DIA VEINTE Y CINCO.

LA CONVERSION DE SAN PABLO.

Son tan grandes los beneficios que ha recibido la Iglesia de la poderosa mano de Dios por el ministerio del apóstol san Pablo, que en señal de su agradecimiento quiso celebrar con particular culto la memoria

de su conversion, la cual fué como época famosa de todas sus maravillas, habiéndose seguido tambien á ella la conversion de los gentiles. Estableció, pues, una fiesta particular para dar gracias á Dios por la conversion de este apóstol, por su divina vocacion, y por su especial mision á la conversion de la gentilidad. Estos tres señalados favores que hizo Cristo á san Pablo en el instante de su conversion, forman como el objeto principal de esta festividad. Y á la verdad, si entre el pueblo judío se celebraba solemnemente la memoria aniversaria de aquellas victorias señaladas que habian sido especialmente ventajosas al estado, ¿qué victoria hubo jamás, que fuese tan ventajosa á la Iglesia, de la cual hubiese sacado tanto fruto ni que la hubiese sujetado tantos pueblos, como lá que Cristo consiguió del perseguidor mas furioso de los fieles, por cuyo medio, del mayor enemigo suyo hizo el mayor defensor de su ley, un vaso de eleccion, el doctor de las gentes, y en fin uno de sus mayores apóstoles?

Saulo, que despues tomó el nombre de Pablo, era de nacion judío, de la tribu de Benjamin, y habia nacido en Tarso, metrópoli de Cilicia. Profesaba su padre la secta de los fariseos, esto es, de aquellos judíos que hacian profesion de ser los mas exactos observadores de la ley, y de seguir la moral mas rigida y mas severa. Por su nacimiento era ciudadano romano, por ser este uno de los privilegios de la ciudad de Tarso, que éra *Municipio* de Roma (titulo mas noble que el de *Colonia*), en atención á que en las guerras civiles se habia siempre declarado por Julio César, y despues por Augusto, hasta tomar el nombre de Juliópolis. Pasó los primeros años de su puericia en Tarso, donde estudió las ciencias griegas, que se enseñaban en aquella ciudad, de la misma manera que en Alejandria y en Atenas. Como tenia Saulo ingenio

conocido, y naturalmente era inclinado al estudio, le enviaron sus padres á Jerusalem, donde aprendió en la escuela de Gamaliel, célebre doctor de la ley, y fué instruido por él con la mayor exactitud en todo lo que pertenecía á la religion, costumbres y ceremonias de los Judios.

Aprovechóse bien de sus estudios; los que le inflamaron tanto en el celo de la observancia de la ley, que en poco tiempo se mostró no solo de costumbres irreprehensibles, sino uno de los mas ardientes y mas obstinados defensores de la secta farisaica.

Un celo tan encendido por las ceremonias de sus padres, no podia menos de hacerle enemigo ardiente de la religion cristiana; y así se declaró luego por tal. Tiénese por cierto que fué uno de los judios de Cilicia que se levantaron contra san Estéban, y que disputaron con él. A lo menos es indubitable que fué de los que con mas ardor clamaron por su muerte; y que no teniendo bastantes fuerzas para apedrearle, por sus pocos años, quiso tener el gusto de guardar las capas de los que lo hacian, para apedrearle, como dice san Agustin, por las manos de todos.

La sangre de este primer mártir irritó mas la cólera y encendió mas la rabia de los judios. Excitaron una horrible persecucion contra la iglesia de Jerusalem, pero ninguno se mostró mas ardiente que Saulo en la ansia de destruirla. Ammábale contra los cristianos un celo que parecia furor. Viéndose aplaudido y autorizado por los de su nacion, no guardaba términos ni medidas. Entrábase por las casas, sacaba de ellas á todos los que sospechaba ser discipulos de Cristo, metíalos en las cárceles, y los hacia cargar de prisiones y cadenas.

Crecia su rabia contra los fieles al paso que experimentaba el buen suceso de su persecucion. Obtuvo

sin dificultad amplia comision del pontífice Caifás para hacer exacta pesquisa de todos los cristianos, con facultad de castigarlos. Íbase á todas las sinagogas, hacia apalea y azotar cruelmente á cuantos creian en Jesucristo, y ponía en ejecucion cuantos medios alcanzaba; promesas, amenazas, tormentos, para hacerlos blasfemar de su santo nombre.

Habiéndose extendido la fama de esta terrible persecucion, era mirado Saulo como un furioso perseguidor de los cristianos, como enemigo jurado de Jesucristo, y como el azote de sus fieles siervos; de manera, que solo el nombre de Saulo aterraba á los que creian en él.

Parecian cortos los limites de Judea, de Galilea y de toda la Palestina para contener el celo, ó por mejor decir, la furia de este rabioso perseguidor. Lleno siempre de amenazas, alentaba sangre y respiraba muertes al oír solo el nombre de cristiano.

Teniendo noticia que cada dia se aumentaba el número de los discipulos de Cristo en Damasco, ciudad célebre á la otra parte del monte Libano, pidió al sumo pontífice cartas para aquellas sinagogas, con autoridad de prender cuantos cristianos hallase, y de llevarlos á Jerusalem donde podrian ser castigados con mayor libertad, resuelto á exterminar él solo aquella tierna y recién nacida religion.

Hallábase ya á dos ó tres leguas de la ciudad, cuando á la misma hora del medio dia vió bajar del cielo una gran luz mas resplandeciente que el mismo sol, la cual le rodeó á él y á todos los que le acompañaban. Al punto cayeron todos en tierra atónitos y deslumbrados, y Saulo oyó una voz que le dijo en hebreo: *Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues? En vano tiras coces contra el aguijon.* Entonces Saulo mas aturdido, exclamó: *Señor, ¿quién sois Vos?* Y le respondió el Salvador: *Yo soy Jesus, á quien tú persigues.* Fuera de

si Saulo al oír esta respuesta, replicó, temblando de turbacion y de miedo: *Señor, ¿qué quereis que haga?* Mandóle el Salvador que se levantara; y aunque le remitió á otro para que supiese de él lo que era voluntad suya que hiciese, no por eso dejó de darle allí mismo una idea general y confusa de lo que tendria que padecer. « Levántate, le dijo, y estáte en pié, porque » yo me he dejado ver de tí para hacerte ministro y » testigo de las cosas que has visto y de otras que te » manifestaré. Te saqué de las manos de este pueblo, » y de las naciones á las cuales te envío ahora, para » que, abriéndolas los ojos, pasen de las tinieblas á » la luz, y del imperio de Satanás al de Dios, y para » que reciban la remision de sus pecados y la herencia » de los santos por medio de la fe que hace creer » en mi. »

Mientras pasaba todo esto, los que iban en compañía de Saulo, levantados ya de la tierra, estaban en pié atónitos y suspensos. Oían una voz, pero no veían al que hablaba. Habiéndose tambien levantado Saulo, aunque tenia los ojos abiertos, nada veía. Fué menester guiarle de la mano para conducirle á Damasco. Metiéronle en casa de cierto vecino que se llamaba Judas, donde estuvo tres dias ciego, sin comer ni beber.

Vivia á la sazón en Damasco un discipulo de Cristo nombrado Ananías, hombre de gran piedad, y venerado por su virtud hasta de los mismos judíos. Apareciósele el Señor en una vision, y le mandó que fuese á la calle Derecha, y que buscase en ella á cierto hombre llamado Saulo, natural de Tarso, á quien hallaria en oracion. Espantado Ananías al eco del nombre de Saulo, replicó aturdido: *¿Cómo, Señor, si he oído decir á muchas personas que ese hombre ha hecho grandes males á vuestros santos en Jerusalem! Aun ahora trae amplísimo poder de los principes de los sacerdotes para meter en la cárcel á los que invocan vuestro santo nombre.*

No importa, le respondió el Señor, vé adonde te mando; ese hombre ya es un vaso de eleccion, escogido por mí para que predique mi nombre delante de las naciones, delante de los reyes de la tierra y delante de los hijos de Israel. Así, ya le tengo mostrado y prevenido lo mucho que ha de padecer por mi amor.

Al mismo tiempo que el Salvador estaba declarando esto á Ananías, estaba Saulo viendo en espíritu que un hombre llamado Ananías entraba en su cuarto, y ponía las manos sobre él para que recobrase la vista.

Obedeció Ananías á Dios sin dilacion, lleno de fe y de confianza: fué á buscar á Saulo en el lugar donde se le habia señalado; y poniendo las manos sobre él, le dijo: *Saulo hermano, el Señor Jesus, que se te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado aquí para que te restituya la vista y para que seas lleno del Espíritu Santo.* Al mismo tiempo se le cayeron de los ojos como unas escamas, y comenzó á ver con toda claridad. Levantóse lleno de alegría, de admiracion, y de los mas vivos sentimientos de gratitud y de amor; y habiéndole declarado Ananías lo que el Señor le habia dado á entender tocante á su devocion, y de aquello en que debia emplearse, le bautizó, y el Espíritu Santo le llenó de sus celestiales dones. Despues de haber dado ambos gracias á Dios, tomó Saulo alimento, recobró las fuerzas y se quedó algunos dias con los fieles que estaban en Damasco. Créese que tendria entonces cerca de treinta y seis años de edad. Antes que saliese de Damasco predicó en la sinagoga que Jesus, á quien él habia perseguido, era el Mesias verdadero, hijo eterno de Dios vivo. Es fácil concebir con cuanta admiracion le oirian todos aquellos que pocos dias antes le habian visto perseguir tan furiosamente á la religion cristiana y sabian que solo habia venido á Damasco para meter en prisiones á todos los que la profesaban.

Muchos siglos ha que se fijó la fiesta de la conversion de san Pablo al dia 25 de enero, en el cual se hacia antes conmemoracion particular del mismo apóstol con el motivo de una traslacion de sus reliquias á Roma.

En Francia se celebraba ya la fiesta de la conversion de san Pablo en el octavo siglo; y el papa Inocencio III ordenó que se enseñase á los fieles la devocion particular que debian tener con este dia. Desde entonces se celebró por fiesta de precepto en la mayor parte de las iglesias de Occidente, y así se conservó en Francia hasta el año de 1524 en que se publicó el decreto de reformation de fiestas, dispuesto por Estévan Poncher, arzobispo de Sens. Sin embargo, aun el dia de hoy se celebra de precepto en muchos obispados, así de Francia como de los Países Bajos; y se observa que, no obstante el cisma y revolucion de la iglesia Anglicana, se mantiene esta fiesta en Inglaterra, donde fué generalmente establecida en tiempo de Inocencio II.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La conversion del apóstol san Pablo acaccida el año segundo despues de la Ascencion de nuestro Señor.

En Damasco, la fiesta de san Ananías, que bautizó al mismo apóstol, y habiendo predicado el Evangelio en Damasco, Eleuterópolis y otras partes, fué sajado á azotes con nervios de toro, bajo el juez Licinio; en fin, enterrado á pedradas, consumó su martirio.

En Antioquia, los santos Juventino y Máximo, que obtuvieron la corona del martirio bajo Juliano el Apóstata. San Juan Crisóstomo hizo un sermon al pueblo el dia de su fiesta.

En Clermont, en Auvernia, san Proyecto, obispo, y san Marino, varon de Dios, á los cuales martirizaron los principales de aquella ciudad.

El mismo día, los santos mártires Donato, Sabino y Agabo.

En Tomes, en Escitia, san Bretanion, obispo, varon de una santidad admirable y de un zelo ardiente por la fe católica; brilló en la Iglesia bajo Valente, emperador arriano, á quien resistió con fortaleza.

En Arras, san Popon, obispo, ilustre por sus milagros.

La misa es en honra del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, qui universum mundum beati Pauli Apostoli prædicatione docuisti; da nobis, quæsumus, ut qui ejus hodie conversionem colimus, per ejus ad te exempla gradiamur: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que enseñaste á todo el mundo por medio de la predicacion del apóstol san Pablo; concédenos la gracia de que así como hoy honramos su conversion, así tambien caminemos á tí siguiendo su ejemplo: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 9 de los Hechos Apostólicos.

In diebus illis: Saulus adhuc spirans minarum et cædis in discipulos Domini, accessit ad principem Sacerdotum, et petiit ab eo epistolas in Damascum ad synagogas; ut si quos invenisset hujus viæ viros, ac mulieres, vinctos perduceret in Jerusalem. Et cum iter faceret, contigit ut appropinquaret Damasco: et subito circumfulsit eum lux de cælo. Et cadens in terram, audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris? Qui dixit: Quis es, Domine? Et ille: Ego sum Jesus, quem

En aquellos días: Saulo, respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fué al príncipe de los sacerdotes, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para traer presos á Jerusalem á cuantos hombres y mujeres encontrase de esta secta. Y cuando iba de camino, sucedió que llegando cerca de Damasco, repentinamente le rodeó una luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, saulo, ¿porqué me persigues? Y dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy

tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare: et tremens, ac stupens, dixit: Domine, quid me vis facere? Et Dominus ad eum: Surge, et ingredere civitatem, et ibi dicetur tibi quid te oporteat facere. Viri autem illi, qui comitabantur cum eo, stabant stupefacti, audientes quidem vocem, neminem autem videntes. Surrexit autem Saulus de terra, apertisque oculis nihil videbat. Ad manus autem illum trahentes, introduxerunt Damascum. Et erat ibi tribus diebus non videns et non manducavit, neque bibit: Erat autem quidam discipulus Damasci, nomine Ananias; et dixit ad illum in visu Dominus: Anania. At ille ait: Ecce ego, Domine. Et Dominus ad eum: Surge, et vade in vicum qui vocatur Rectus: et quære in domo Judæ Saulum nomine Tarsensem: ecce enim orat. (Et vidit virum Ananiam nomine, introeuntem, et imponentem sibi manus ut visum recipiat.) Respondit autem Ananias: Domine, audivi à multis de viro hoc, quanta mala fecerit sanctis tuis in Jerusalem: et hic habet potestatem à principibus sacerdotum alligandi omnes, qui invocant nomen tuum. Dixit autem ad eum Dominus: Vade, quoniam vas electionis est mihi iste, ut

Jesus á quien tú persigues. Dura cosa es para tí cocear contra el aguijon. Y temblando y pasmado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que debes hacer. Mas los hombres que caminaban con él estaban alónitos, porque oían la voz, y á nadie veían. Levántóse, pues, Saulo del suelo, y teniendo abiertos los ojos, nada veía; y llevándole de la mano, le entraron en Damasco; y estuvo tres días y tres noches sin ver, y no comía ni bebía. Estaba, pues, en Damasco un discípulo llamado Ananias, al cual dijo el Señor en una vision: Ananias. Y él respondió: Aquí estoy, Señor: y el Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas á uno llamado Saulo, que es de Tarso, y está allí en oracion. (Y vió Saulo en vision á un hombre llamado Ananias, que entraba, y le imponía las manos para que recobrase la vista.) Y Ananias respondió: Señor, he oído decir á muchos de este hombre cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem. Y aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre. Y el Señor le dijo: Vé, porque este hombre es un vaso que he elegido para

portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel. Ego enim ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati. Et abiit Ananias, et introivit in domum: et imponens ei manus, dixit: Saule frater, Dominus misit me Jesus, qui apparuit tibi in via, qua veniebas, ut videas, et implearis Spiritu sancto. Et confestim ceciderunt ab oculis ejus tanquam squamæ, et visum recepit: et surgens baptizatus est. Et cum accepisset cibum, confortatus est. Fuit autem cum discipulis, qui erant Damasci, per dies aliquot. Et continuo in synagogis prædicabat Jesum, quoniam hic est Filius Dei. Stupebant autem omnes, qui audiebant, et dicebant: Nonne hic est, qui expugnabat in Jerusalem eos, qui invocabant nomen istud: et huc ad hoc venit ut vinceret illos duceret ad principes sacerdotum? Saulus autem multo magis convalescebat et confundebat Judæos, qui habitabant Damasci, affirmans, quoniam hic est Christus.

que lleve mi nombre delante de las gentes, de los reyes y de los hijos de Israel. Porque yo le manifestaré cuanto debe padecer por mi nombre. Partió pues Ananías, y entró en la casa; é imponiéndole las manos, le dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesus, que se te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al punto cayeron de sus ojos como unas escamas, y recobró la vista; y levantándose, fué bautizado. Y tomando alimento, se restableció, y estuvo algunos días con los discípulos que habia en Damasco. Y al punto comenzó á predicar en las sinagogas á Jesus, que este es el Hijo de Dios. Pero todos los que le oían se pasmaban y decían: ¿Por ventura no es este el que perseguía en Jerusalem á los que invocaban este nombre, y ha venido aquí para llevarlos presos á los principes de los sacerdotes? Mas Saulo se hacia mas fuerte, y confundia á los Judíos que habitaban en Damasco, afirmando que este es el Cristo.

NOTA.

« Ya hemos hablado antes del libro de los Hechos » de los Apóstoles; y así solamente se añade aquí » que este libro, que contiene la historia de la Iglesia » recién nacida, representa en particular los hechos

» maravillosos de aquellos que mas contribuyeron á » establecerla. Aquí se ve el cumplimiento de las promesas de Jesucristo, la victoria de la fe sobre la » gentilidad, y el triunfo de la Iglesia. Finalmente; en » ninguna otra parte se hallan pruebas mas visibles de » la verdad de nuestra religion. »

REFLEXIONES.

¿Qué ardiente, qué impetuoso, qué digno de temer es un celo falso, un celo postizo! Hace en la viña del Señor el mismo destrozo que aquellas raposas de que habla la Escritura; y va introduciendo el fuego por todas las mieses. Como esta furiosa pasión se cubre siempre con el especioso pretexto de la mayor gloria de Dios, no hay cosa capaz de vencerla, ni aun de moderarla. El celo puro y santo es vivo, pero es dulce, pero es dócil; el falso celo siempre es amargo, siempre caprichudo, y no da cuártel á la razon.

A la verdad, en éste particular apenas hay lugar á la ignorancia invencible; á poca reflexion que se haga, se descubre todo el error: reina en él demasiada la pasión, para estar muy encubierta. Solo con que se considere el verdadero motivo de esa aspereza, de esos desprecios, de esas picantes aversiones, está descubierto todo el veneno. Al verdadero celo le anima siempre una verdadera caridad, que nunca respira la pérdida del prójimo sino el deseo de su mayor bien; tan lejos está de triunfar en sus desgracias, que antes se compadece y se contrista en todas sus aflicciones. No hay cosa mas moderada, ni mas apacible, ni mas compasiva que el verdadero celo; su perpetuo y su divino ejemplar es la conducta que observó Jesucristo con los mayores pecadores. Al contrario, el falso celo, como en suma no es mas que una vehemente pasión mal disfrazada, siempre es turbulento, siempre inquieto, siempre maligno, siempre lleno de sal y de

hiel. Su fuego no purifica, pero abrasa; lleno de industrias, de calumnias y de dureza, coloca toda su virtud en la malignidad y en el artificio. En conclusion, no es celo, que es espiritu de parcialidad y de empeño.

Este era el falso celo de Saulo. No respiraba mas que amenazas, muertes y estragos: todo lo queria trastornar, todo lo queria perder; y en nada menos pensaba que en convencer y en convertir.

Pide cartas de recomendacion para las sinagogas de Damasco. ¿Será acaso para que le ayuden á sacar dulcemente á sus hermanos del engaño y del error en que los consideraba metidos? Ni por pienso. Pídelas para sepultarlos á todos en profundos calabozos, para cargarlos de cadenas. Todo celo falso es duro y desabrido. Sirve de pretexto la religion; pero el móvil principal que le rige, el verdadero motivo que le anima, es el espiritu de indignacion y de encono. Mas ¡y qué difícil es curar una enfermedad que está arraigada en el corazon y en el entendimiento!

Para convertir á Saulo fué menester cegarle. La luz de sus ojos solamente le servia para que viese menos. Si habia de ver con claridad, era menester que desconfiase, que renunciase su propia luz. Mil preocupaciones siniestras alimentaban su pasion, su orgullo la encendia. Preciso era extinguir todo este fuego; y para esto fué necesario un milagro. Hubo de bajar del cielo una nueva claridad que derribase en tierra aquel espiritu orgulloso. Nunca se acompañó con el falso celo la virtud de la humildad. Fué menester mudar aquel corazon maligno y duro; hacer dócil aquel ánimo impetuoso y fiero. ¡O cuántos milagros son menester para curar un celo falso! Ilustre prueba es de esto la conversion de Saulo. Señor, ¿qué queréis que haga? ¡O qué diferencia de dictámenes y diversidad de lenguaje! Va ya Saulo á saber de Ananias lo que debe

crear, y lo que debe obrar. Siempre nos habla, siempre nos instruye Dios por el oráculo de la Iglesia. ¿Cuánto va del celo de Saulo al celo de Pablo? Aquel solo respira muertes: este solo alienta la salvacion de todos los hombres, á ejemplo de Jesucristo.

El evangelio es del capítulo 19 de san Mateo.

In illo tempore dixit Petrus ad Jesum: Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te: quid ergo erit nobis? Jesus autem dixit illis: Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit Filius hominis in sede majestatis suæ, sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel. Et omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: Hé aquí que nosotros lo hemos abandonado todo, y te hemos seguido: ¿qué premio, pues, recibiremos? Pero Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion, el Hijo del hombre se sentare en el trono de su gloria, os sentaréis tambien vosotros en doce tronos, y juzgaréis á las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare ó su casa, ó á sus hermanos ó hermanas, ó á su padre ó madre, ó á su mujer ó hijos, ó sus posesiones por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna.

MEDITACION.

DE LAS SEÑALES CIERTAS DE UNA CONVERSION VERDADERA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que muchas veces se cree ser conversion lo que no es mas que un proyecto, una idea de convertirse. Muchos son los que se engañan en esto. La obediencia pronta á la voz de Dios, la mudanza de costumbres, de máximas y de conducta. esta es la